

**Proximo Café Habla nte : Martes 29 de abril...**

## Índice

1) Viñeta a comentar: disfraz de carnaval.....	1
2) Video:Pedro Sánchez/ El Gobierno aumentará el gasto en Defensa (EL PAÍS) .....	1
3) Hablar por los codos:.....	2
4) Chistes.....	2
5) Miguel Hernández en guerra:.....	3
6) “Historia de un Perro llamado Leal”: Dos / Tres.....	4

### 1) Viñeta a comentar: disfraz de carnaval



### 2) Video:Pedro Sánchez/ El Gobierno aumentará el gasto en Defensa (EL PAÍS)

<https://www.youtube.com/watch?v=8tXunq8--S4>



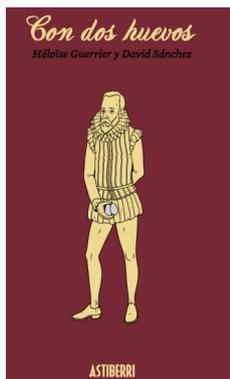
La presión para aumentar el gasto en Defensa crece tanto en la Unión Europea y en la OTAN. Ante eso, España acelerará y llegará antes al objetivo del 2% del PIB antes de 2029. El presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, preguntado al respecto en Bruselas, ha sido tajante: “La respuesta es sí, y la próxima semana informaré a todos los grupos parlamentarios [salvo Vox] cuando me reúna con ellos”. Sánchez ha recalcado: “Es evidente que todos debemos hacer un esfuerzo anticipado

con respecto a 2029”. España se suma así a Bélgica, otro de los países que está por debajo del objetivo simbólico del 2% y que en los últimos días ha anunciado que va a acelerar la para llegar rápido a la meta.

“En este contexto, si hoy la Comisión Europea, en un Consejo extraordinario, ha planteado nuevas herramientas e instrumentos—entre ellos, la flexibilización de las reglas fiscales—para que todos los europeos hagamos un esfuerzo por invertir más y, sobre todo, invertir mejor con un diagnóstico común de las necesidades de seguridad que tiene Europa, está claro que debemos actuar”, ha justificado este jueves Sánchez.

### 3) Hablar por los codos:

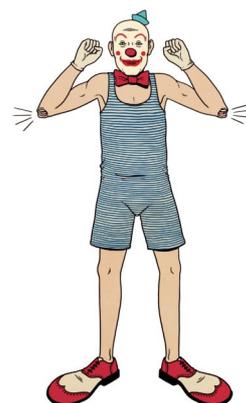
“Con dos huevos” Héloïse Guerrier y David Sánchez edición ASTIBERRI



**Hablar por los codos:** Hablar en exceso.

*Ésta habla por los codos y no te deja ni abrir la boca.*

Expresión que podría estar vinculada con la forma de gesticular de las personas muy locuaces, y que transmite, así, la idea de que no sólo hablan por la boca, sino por partes insospechadas de su cuerpo. Otras fuentes sostienen que está relacionada con hincar los codos (“estudiar con empeño”), locución verbal relativa al nivel de conocimientos de la persona habladora.



### 4) Chistes

1. Un hipopótamo se enamora de una elefanta, pero cuando la corteja ella no le corresponde. Pasan unos meses, y al fin, un buen día, el hipopótamo se despierta y descubre que ya no está enamorado. Entonces llama al periódico y encarga un anuncio por palabras:  
—¿Qué quiere poner? —le pregunta el redactor.  
—A ver... —dice el hipopótamo—. Vendo barato. Causa: matrimonio fallido. Anillo de compromiso talla extragrande...
2. En un museo de arte moderno, un señor le pregunta al vigilante: —Disculpe, ¿este cuadro es de Picasso? Y el otro le responde muy convencido: —¡No, señor, es del museo!
3. Un dentista visita a un paciente que se queja de que mastica mal en la parte izquierda de la boca, y le pregunta: —Usted, ¿por qué zona suele comer? Y el paciente le responde: —¡Por la zona de la estación!
4. París. Un tipo va caminando por la acera y cuando alza la vista ve a unos burros volando alrededor de la torre Eiffel. Continúa mirándolos sin salir de su asombro hasta que al fin choca de cabeza con una farola. Un poco más tarde se encuentra a un amigo que, al ver el chichón que se ha hecho, le pregunta qué le ha pasado.  
—Había... ¡unos burros volando alrededor de la torre Eiffel!  
—¿Y qué? —responde su amigo—. Eso será que tienen el nido ahí arriba, ¿no?
5. En clase de dibujo, la profesora le comenta a un alumno:  
—Carlos, el dibujo te ha quedado un poco oscuro.  
Y el niño, le contesta: —¡Pues encienda la luz!
6. Un abuelo muy muy tacaño regaña a su nieto:  
—¡Esta mañana te he visto corriendo detrás de un tranvía!  
—Pero, abuelo... —balbucea desconcertado el nieto—, ¡tú también persigues tranvías para ahorrarte el dinero del billete!  
—Sí —le contesta el abuelo—, pero tú eres mucho más joven y atlético que yo... ¡y habrías podido ahorrarte el triple como mínimo si hubieras corrido tras un taxi!
7. Un chico va a buscar su coche y se encuentra con una abolladura en la puerta, pero no tiene dinero para llevarlo al planchista. Entonces decide probar el método del globo: sopla con mucha fuerza por el tubo de escape con la esperanza de que la presión del aire empuje hacia afuera la abolladura de la puerta. En ese momento pasa por allí un amigo y le pregunta asombrado:  
—Pero ¿qué estás haciendo?  
—¿No lo ves? ¡Soplo por el tubo de escape para sacar la abolladura!  
—¡Mira que llegas a ser bobo! —le dice el otro—. ¡¿Cómo quieres que funcione... con las ventanillas bajadas?!

8. Un chico se encuentra a un amigo junto a un buzón y le pregunta:
  - ¿Qué estás haciendo aquí?
  - Estoy echado una carta al buzón —le responde.
  - ¿Y a quién se la has enviado?
  - ¡A mí mismo!
  - ¿Y qué has escrito?
  - Yo qué sé: ¡aún no la he recibido!
9. Dos amigos van a ver un partido de fútbol y uno de ellos, extrañado al darse cuenta de que todos los jugadores de uno de los equipos han salido al campo en pijama, le pregunta al otro:
  - ¿Tú sabes por qué van vestidos así?
  - Y el otro le responde:
    - Está muy claro: ¡porque juegan en casa!
10. Un ladrón es atrapado con las manos en la masa y conducido a los tribunales. Ya en la sala, el juez lo reprende:
  - Y mientras estaba robando, ¿no se le ocurrió pensar en su esposa?
  - Claro que sí —responde el ladrón—, ¡pero no encontré nada de su gusto
11. —¡Me apetecería probar la leche de coco, me han dicho que es buenísima! —le comenta una rata boba a su amiga.
  - ¡Pues mira por donde, ayer vi que en el supermercado de la esquina tenían los cocos de oferta! Podrías aprovechar y llevarte unos cuantos a casa —le sugiere su amiga.
  - ¡Sí, claro! —le replica la rata—. ¿Y cómo me las ingenio para ordeñarlos?

## 5) Miguel Hernández en guerra:

*La valentía, la hombría de bien y el ejemplo moral de Miguel Hernández durante la guerra, y luego en las infectas cárceles franquistas, adquieren con el paso de los años categoría de auténtica heroicidad. Recordemos que el acercamiento del poeta al comunismo se había producido en 1935, cuando tenía veinticinco años, bajo la influencia de Rafael Alberti, María Teresa León, el argentino Raúl González Tuñón, Pablo Neruda y la amante de éste, Delia del Carril. Supuso para su vida y para su obra un cambio de dirección decisivo.*

*El 23 de septiembre de 1936 Hernández se alista en el Quinto Regimiento. No quiere ser un intelectual de retaguardia, dar recitales y arengas en el frente y volver por la noche a casa. Quiere luchar, con el fusil y con la pluma, al lado de su pueblo. Será fiel al compromiso a lo largo de toda la guerra, primero defendiendo a Madrid, luego combatiendo en otros escenarios de la contienda. A aquel Hernández habría que considerarlo sobre todo agitador y animador. Así lo demuestran sus prosas de urgencia, dirigidas a sus compañeros en armas. En ellas su compromiso político quedaba explícito. En «Para ganar la guerra», por ejemplo, donde pide castigo para los que, «faltos de austeridad, pretenden establecer una nueva burguesía, viciar y deshonorar con preferencias y halagos la moral de sencillez y hombría que impone el comunismo». A veces firma con seudónimo, para no herir la sensibilidad de los suyos. Es el caso de «Compañeras de nuestros días», donde evoca los sufrimientos de su humilde madre campesina, víctima toda la vida «del régimen esclavizador de la criatura femenina».*

*En 1937 asiste en Valencia al II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura. Allí saluda con emoción a un Antonio Machado ya muy envejecido y conoce a Nicolás Guillén, que le evocó así unos meses después: «La voz cortante y recia; la piel tostada por el férreo sol levantino. Todo ello sepultado en unos pantalones de pana ya muy trabajada y unas espardeñas de flamante sogá [...] Este cantor de las trincheras, este hombre salido de la más profunda entraña popular, produce, en efecto, una impresión enérgica y simple».*

*Aquel septiembre estuvo invitado en Moscú. Cuando volvió a España sus amigos notaron que algo había cambiado. Y es que lo visto y oído en Rusia le había hecho reflexionar críticamente sobre la realidad del sistema soviético, al margen de idealismos y buenas intenciones. Parece que ya intuía que el estalinismo tenía un lado oscuro.*

*Por estas fechas está en la calle —y en las trincheras— Viento del pueblo. Poesía en la guerra, testimonio irrefutable de su compromiso político.*

*Cuando llegan los últimos meses de la guerra se está imprimiendo en Valencia un nuevo poemario, El hombre acecha, violenta condena de los vesánicos responsables de la ola de sangre que inunda España, en primer lugar Franco y Queipo de Llano. La edición fue destruida por los nacionales al tomar la ciudad, pero por suerte el original estaba a salvo.*

*Hernández está en Madrid cuando se produce el golpe de Casado. Algunos amigos le aconsejan que huya del país, para ponerse a resguardo tanto de los anticomunistas como, si triunfan, de los fascistas. Pero la única e ingenua preocupación del poeta es volver al lado de su mujer y su hijo, allí en Alicante. Y así lo hace.*

*El resto se puede contar en pocas palabras. La huida a Portugal, donde, detenido por la policía, es devuelto en la frontera, donde le muelen a palos. La conmuta de la pena de muerte por la de treinta años (Franco no quería otro Lorca). Los terribles tres años en distintas cárceles, sin una sola visita de su padre. La tuberculosis no tratada que se lo lleva el 28 de marzo de 1942.*

*Fue uno de los grandes de la lírica española contemporánea. Y un estoico de extraordinaria entereza que, para conseguir su liberación, se negó tercamente a entonar la palinodia. Estamos en vísperas del centenario de su nacimiento. Como poeta y como ser humano es hora ya de honrarle como se merece.*

**Ian Gibson** ( [https://www.biografiasyvidas.com/biografia/g/gibson\\_ian.htm](https://www.biografiasyvidas.com/biografia/g/gibson_ian.htm) )

*(Dublín, 1939) Historiador e hispanista irlandés que en 1984 obtuvo también la nacionalidad española. Profesor de literatura española en las universidades de Belfast y Londres, en 1978 fijó su residencia en España, país a cuyos temas ha dedicado la mayor parte de su producción. Especialista en historia contemporánea, sus obras suponen una amplia revisión histórica sobre la Guerra Civil (1936-1939) y el régimen del general Francisco Franco (1939-1975); son ampliamente conocidos sus estudios biográficos sobre el poeta español Federico García Lorca y otros destacados artistas de su misma generación: el pintor Salvador Dalí y el cineasta Luis Buñuel.*

## 6) "Historia de un Perro llamado Leal": Dos / Tres



### Epu Dos



Sueño con lo que perdí y mis sueños me llevan hasta el gélido día en que caí sobre la nieve. Antes de caer viajaba envuelto en el calor de una bolsa de lana y, a ratos, los hombres de otra manada me echaban una ojeada y decían: «Está bien el cachorro, será un gran perro».

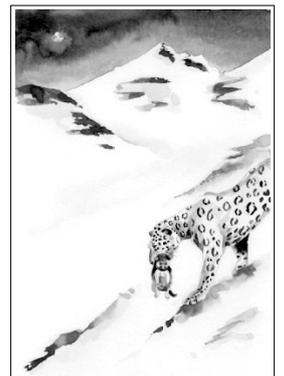
Mis recuerdos empiezan el día en que caí sobre la nieve, aunque a veces me llegan retazos muy breves de antes que me acercan hasta un cuerpo tibio, y entonces soy capaz de verme junto a otros cachorros tan pequeños como yo, aferrados a las fuentes de las que mana una leche tibia y sabrosa.

Esa manada de hombres cruzaba las altas montañas por pasos estrechos y oscuros que sólo ellos conocían.

Montaban caballos fuertes y la carga que transportaban desprendía olores gratos a yerba mate, a harina, a carne seca; unos aromas que yo percibía mezclados con el olor ácido del sudor de los caballos.

Al subir por una pendiente me caí de la bolsa y ningún hombre de la manada se dio cuenta. El viento frío se llevó mis débiles ladridos, traté de correr tras los caballos, pero mi cuerpo se hundía en la nieve y, agotado, me eché sintiendo que todo el calor de mi piel se apagaba. La nieve empezó a cubrirme. Caía con la misma suavidad que el sueño que me cerraba los ojos.

La oscuridad cubría las montañas cuando me desperté estremecido por una lengua tibia y húmeda que se deslizaba desde mis belfos hasta el rabo. Sentí cómo una nariz me olía al mismo tiempo y, desde el fondo de mi pequeña memoria de lo que aún no conocía, acudió un temor que me hizo encoger más el cuerpo, pero esa lengua tibia que me lamía alejó el miedo y, ya repuesto del frío, dejé que unos dientes poderosos me agarraran de la nuca sin



hacerme daño. Fui llevado por el aire hasta una gruta y ahí mi salvador, nawel, el jaguar, compartió conmigo el calor de su gran cuerpo.

Así pasaron varios días. La luz se reflejaba en la nieve y yo permanecía junto a nawel, el jaguar. Cuando la oscuridad cubría todo lo que había fuera de la gruta, nawel, el jaguar, salía y más tarde regresaba con el cuerpo inerte de chinge, el zorrillo, o de wemul, el cervatillo, y comíamos su carne aún caliente.

Nawel, el jaguar, media mi fuerza empujándome con sus zarpas o dándome golpes con la cabeza; yo me sentía seguro sobre mis cuatro patas, y hasta me atrevía a salir de la gruta a corretear sobre pire, la blanca nieve endurecida.

Una noche sin sombras, cuando kuyen, la luna, decidió compartir su luz con la nieve, nawel, el jaguar, volvió a agarrarme con sus dientes por la nuca y emprendimos un viaje descendiendo por las montañas.

Temeroso al ver que nos alejábamos mucho de la cálida gruta, ladré mi miedo pidiendo volver. Entonces nawel, el jaguar, me dejó en el suelo y rugió. Y yo le entendí.

—La montaña no es lugar para un pichitrewa, un cachorro de perro. Estarás mejor con los mapuche, con la Gente de la Tierra —rugió nawel, el jaguar, y seguimos bajando de las montañas.

## Küla Tres



Al amanecer, los hombres de la manada desatan su furia entre sí. Se culpan unos a otros de no tener fuego y del frío que traspasa sus ropas y les entra hasta en los huesos. La luz del día llega envuelta en la niebla espesa que siempre silencia los rumores del bosque.

Uno de los hombres corta un trozo de pan y me lo arroja, pero antes de que yo pueda alcanzarlo, el jefe de la manada se adelanta y lo tira lejos de mí.

—Te he dicho que el perro debe estar hambriento.

—El indio se habrá alejado. Conoce el bosque y los montes —alega el que me lanzó el trozo de pan.

—El indio está herido y no puede haberse alejado demasiado. Y si yo digo que el indio se esconde en el bosque, es así. Suelta al perro —ordena el jefe de la manada.

Me sueltan y yo corro hasta la orilla del río, huelo, busco el olor del fugitivo entre los aromas del musgo y del líquen, entre las hojas de los alerces y de los coigües, de los ñirres y de los raulíes, que se descomponen para que crezcan las hierbas y las plantas que hacen impenetrable la espesura.

El fugitivo ha dejado un rastro fácil de seguir, está herido, así lo indican las gotas de sangre que salpican algunas hojas. Corro más rápido, me alejo de la manada de hombres, que avanzan con dificultad sorteando los árboles crecidos a la orilla misma del río, los troncos caídos y las rocas.

Los hombres de la manada aguardan mis ladridos, debo advertirles que he dado con el rastro y conducirlos hasta el fugitivo. Pero no hago nada de lo que esperan. Me echo en el suelo y lamo las gotas de humedad que se escurren por las hojas de los helechos. Así calmo mi sed e ignoro los gritos de la manada de hombres que me están llamando: «¡Perro! ¡Perro!».

El silencio de los pájaros me indica que se hallan cerca y corro alejándome del rastro del fugitivo. La niebla se disipa y todo el bosque se convierte en una espesura verde.

De la Gente de la Tierra, los mapuche, aprendí que hay muchas gamas de verde, que el verde de la hoja del alerce no es el mismo que el de la hierba, pero yo no puedo distinguir la diferencia, pues soy un perro. Si alzo la cabeza, puedo ver entre las copas de los árboles trozos de cielo gris, y guío a los hombres de la manada hasta la parte más ancha del río. Entonces los llamo ladrando varias veces y con mis ladridos les indico que el fugitivo cruzó a la otra orilla.

—Bien hecho, perro —dice el jefe de la manada y me arroja un trozo de pan que trago de inmediato.

Estoy hambriento, las tripas vacías se me pegan a los huesos, pero no miro al jefe de la manada implorándole otro mendrugo. Ladro furioso hacia la otra orilla del río, muevo el rabo frenético, erizo los pelos del lomo sin dejar de ladrar.

—El indio está cerca, el perro lo huele —dice el jefe de la manada y me ordena avanzar a la caza del fugitivo.

Obedezco, corro, me meto en el agua, nado, cruzo el río y empiezo a correr por la orilla entre arbustos y gruesos troncos alejándome más del rastro. La manada de hombres me sigue, siento sus respiraciones alteradas, sus pasos torpes, cruzan el río con el agua hasta la cintura, cargados con



sus armas de matar y todo lo que llevan. Continúo corriendo y con mis ladridos los animo a seguirme. Cuando dejo de oír sus voces y las maldiciones que sueltan, ladro con más fuerzas. Sé que el jefe de la manada no les permitirá detenerse y reposar, los obligará a seguir y ninguno se rezagará, pues temen al fugitivo, al bosque, a los rumores que llegan de la espesura. El miedo los une y avanzan en una inseparable manada.

Me encuentro en una amplia playa de guijarros y huelo el aire, no puedo distinguir los tonos del color verde, pero hasta mi olfato llegan los aromas de todo lo que crece a mi alrededor. Así busco el olor que quiero, y al sentir que me llega al olfato, ladro para animar a los hombres de la manada.

Avanzo sin dejar de ladrar hasta que llego a lo que crece y no da ni semillas ni frutos. La Gente de la Tierra y del bambú, los que no son Gente de la Tierra, lo llama koliwe.

Avanzo por el cañaveral alejándome de la orilla, casi voy arrastrando el cuerpo para evitar las ramas bajas, delgadas y elásticas, y de hojas duras, que podrían dañar mis ojos. Sé que el avance de la manada de hombres se ha tornado muy difícil, pues el koliwe crece apretado, sus varas apenas dejan espacio para que las atraviesen los hombres, y éstos cargan un lastre que los fatiga y ofusca. Cuando casi no llegan ya a mis oídos sus «¡Perro! ¡Perro!», ladro con mayor ímpetu y furia, como si tuviera la presa al alcance de los dientes.

Me echo y espero. Sé que mis ladridos los animan y que cada dificultad acrecienta su odio al fugitivo. Así espero hasta que los siento cerca y, moviéndome con sigilo, paso cerca de ellos desandando el camino hecho y regreso hasta la orilla del río.

«¡Perro! ¡Perro!», gritan los hombres de la manada sin saber hacia dónde avanzar entre las apretadas varas de koliwe.

***Felices vacaciones de Pascua, al 29 abril.***

